

RESEÑAS

EVNINE, Simon. **Donald Davidson**, Cambridge: Polity Press & Basil Blackwell 1991. 198 p., bibliografía, índice general. ISBN 0 7456 0611 3.

El trabajo de Donald Davidson es, sin duda alguna, uno de los aportes más importantes a la filosofía contemporánea hecho desde Norteamérica. Su obra, diseminada en una gran cantidad de artículos de los cuales se han editado hasta el momento dos volúmenes bajo los títulos *Essays on Actions and Events* de 1980 e *Inquires into Truth and Interpretation* de 1984, parece a primera vista versar sobre asuntos muy específicos de las teorías de la acción, la mente y el significado. Sin embargo, el impacto de sus ideas en otros ámbitos de la reflexión filosófica y aún fuera de ella, ha hecho necesaria una exposición que explique por qué ha sido tan importante el trabajo de Davidson. Aunque no haya sido concebido únicamente para ello, el libro de Evnine, escuetamente titulado *Donald Davidson*, contribuye enormemente a este propósito.

Escrito en un tono que no omite los comentarios críticos, el objetivo del libro de Evnine es, más bien, hacer una presentación que muestre cómo se articulan en un sistema los diferentes elementos de la obra de Davidson, ofreciendo así la visión de conjunto que, en ocasiones, se dificulta en la lectura directa de los propios artículos. Como resultado de ello, Evnine logra mostrar que es en la forma en que se relacionan los elementos que componen la teoría, donde esta la clave de la argumentación davidsoniana en contra de la filosofía tradicional, específicamente de las teorías subjetivistas de la epistemología y el significado. La agudeza del análisis y el cabal dominio del tema le permiten a Evnine dar cuenta y evaluar las principales y más relevantes críticas señaladas en contra de Davidson, así como mostrar las respuestas que éstas le han merecido. Este libro, que es ofrecido por el autor como una introducción a Davidson, es además una invaluable ayuda para quienes estén interesados en problemas de filosofía de la mente y del lenguaje.

Aunque los nueve capítulos que lo componen no están agrupados en partes, el desarrollo del libro se da fundamentalmente en tres momentos. En el primero, que comprende los cuatro capítulos iniciales, se concentra en asuntos relacionados con las teorías de la acción y la mente. El tema del primer capítulo es el anomalismo de lo mental, que es uno de los elementos centrales de la teoría davidsoniana. Lo primero que se aclara es que para Davidson "anómalo" significa "no gobernado por leyes". "Hay dos clases de leyes -dice Evnine- que uno podría pensar que se aplican a lo mental: leyes que conectan estados y eventos mentales con estados y eventos físicos, leyes psicofísicas; y leyes que relacionan estados y eventos mentales con otros estados y eventos mentales, leyes psicológicas. La concepción de Davidson de que lo mental es anómalo significa que él niega que haya leyes de cualquiera de estas dos clases" (p. 7). Otro punto importante en esta primera parte y que introduce un segundo elemento fundamental de la filosofía de Davidson, es la aclaración de que, si bien lo mental es anómalo, esto no quiere decir que no esté gobernado por ciertos principios normativos que según el análisis de Evnine, estarían agrupados en el Principio de Caridad. El hecho

de que lo mental esté regido por ciertos principios no sirve a los propósitos de explicación y predicción precisas de fenómenos particulares, es decir, no sirve a los propósitos de la formulación de leyes.

Esta explicación del anomalismo y de cierta sujeción de lo mental a principios normativos, está seguida de la consideración que se hace de los eventos (cap.2) en la que se establece que no hay diferencias entre los estados o eventos mentales y los estados o eventos físicos (tesis de la identidad). En particular, se establece que todos los eventos son considerados *físicos* y es precisamente por ello que Davidson se define a sí mismo como un monista materialista. Así, las razones pueden ser consideradas como las causas de las acciones (tesis de la causación, cap.3), sin que de ello se desprenda que puedan haber leyes psicofísicas o psicológicas (tesis del anomalismo). Para hacer consistentes estas tres tesis Davidson destaca la importancia de distinguir entre “tipos” y “particulares” (*type/token distinction*). Evnine aclara esto, mostrando que Davidson establece adicionalmente dos distinciones fundamentales; la primera consiste en diferenciar los *eventos* de sus *descripciones*. Los eventos, que son estados físicos, pueden sin embargo ser descritos en términos *físicos* o *mentales*. Cuando son descritos “físicamente”, los eventos pueden ser conectados a través de una explicación causal. Así, el anomalismo de lo mental consiste en afirmar que no es posible conectar a través de leyes explicativas causales eventos que estén descritos en términos mentales. De esto se deriva la segunda distinción, que consiste en establecer la diferencia entre *causación* y *explicación*. La causación es una relación entre eventos particulares sin importar el tipo de descripción que de ellos se este haciendo. Mientras que la explicación es una relación entre eventos que se puede establecer siempre y cuando estos sean descritos en ciertas formas (a saber, introduciendo actitudes proposicionales). Un último elemento importante en esta primera parte es la explicación que hace Evnine de la tesis de la superveniencia de lo mental (cap.4). Según esta tesis, a pesar de que lo mental no pueda ser reducido a lo físico, no puede tampoco haber dos eventos idénticos en todas sus características físicas a los que correspondan estados mentales distintos. Esta tesis, afirma Evnine, es central para sostener la concepción monista de Davidson pero resulta ser, en un sentido relevante, incompatible con la tesis del anomalismo de lo mental (p.69).

En un segundo momento (caps. 5-8), son analizadas las teorías del significado y la interpretación radical. A lo largo de estos capítulos Evnine muestra (en el cap.5) como Davidson desarrolla su teoría del significado a partir de la teoría tarskiana de la verdad aduciendo que el concepto de *significado* es mucho más oscuro que el de *verdad*. Esto es, tenemos (y especialmente a partir de Tarski) una noción más clara de lo que es la verdad que de lo que es el significado y en esa medida, es legítimo partir de la verdad para establecer el significado. Luego (cap. 6) se presenta la teoría de la Interpretación Radical y (sin dejar de analizar las diferencias fundamentales con la teoría de la Traducción Radical de Quine) se explica el papel esencial que cumple el Principio de Caridad en el proceso de interpretación. En este punto se muestra que los principios que rigen y posibilitan la interpretación, es decir, los principios que permiten conferir algún significado a las preferencias de un hablante, son *racionalidad*, *coherencia* y *verdad*. Evnine insiste en que una concepción radical de la interpretación como la de Davidson, requiere de suyo que partamos de una consideración ideal del hablante,

de sus creencias como verdaderas. Racionalidad, coherencia y verdad, como principios que permiten establecer el significado, no son principios que se puedan aplicar a sentencias aisladas o individualmente consideradas. Son, por así decirlo, principios que sólo se pueden aplicar a *totalidades* y de ahí la “natural” relación entre holismo y significado analizada en el capítulo 7 de la obra. Las consecuencias que Eynine destaca de este entramado teórico están enfocadas a mostrar las soluciones ofrecidas a ciertos problemas epistemológicos (cap.8). Especialmente, se analizan los argumentos en contra del escepticismo y del relativismo mostrando tanto los avances desarrollados por Davidson como algunos problemas que dejan planteadas dichas soluciones. Finalmente en el tercer momento del desarrollo del libro (capítulo 9: *Realism and Idealism* y conclusiones), Eynine aporta su propia apreciación acerca de los puntos que pueden ser considerados como debilidades del trabajo de Davidson.

Esta estructuración del libro no es gratuita. Responde al hecho de que Eynine sostiene que en Davidson hay dos proyectos. Uno, el proyecto explicativo, causal; y el otro, el proyecto hermenéutico, interpretativo (p.175). Así, cada una de las dos primeras partes parece estar dedicada respectivamente a dichos proyectos.

La tesis de los dos proyectos en Davidson esta relacionada con otra tesis de Eynine, a mi juicio más importante, según la cual en Davidson hay una no muy afortunada combinación de realismo e idealismo. En el proyecto explicativo, causal, que se relaciona con su reflexión sobre eventos y causación y que “busca explorar tópicos en la filosofía de la mente, tales como la explicación y la producción de la acción y la relación entre mente y cuerpo”(p.175) hay, según Eynine, un tratamiento realista del contenido proposicional, consistente en sostener que una creencia puede ser considerada como la causa de una acción; porque ambos eventos, la creencia y la acción, aunque descritos en distintos términos son eventos físicos situados en el mismo nivel de realidad. De otra parte, en el proyecto hermenéutico, interpretativo, que tiene que ver con las reflexiones sobre “la importancia de la racionalidad para lo mental e intentos de describir nuestra confrontación con agentes racionales como una aplicación del principio normativo de caridad a la totalidad de la vida mental y lingüística de las personas”(p.175), parece haber un enfoque idealista acerca del contenido proposicional, que consiste en asumir que las creencias que tiene un hablante deben ser concebidas a partir de lo que el principio de caridad establezca como lo que idealmente debe creer el hablante. La razón por la cual se da este doble enfoque acerca del contenido proposicional esta relacionada con el hecho de que, según Eynine, para el propio Davidson no es clara la distinción entre los dos proyectos. La consecuencia de esta confusión es la aparición de lo que Eynine llama, “tensiones” en el sistema davidsoniano. La primera consistiría en una inconsistencia entre la teoría de la acción (según la cual una acción puede ser conectada causalmente con su razón) y la teoría del anomalismo de lo mental (según la cual lo mental no cumple un papel relevante en una cadena causal). La segunda “tensión” estaría dada por la contraposición entre la concepción idealista del contenido y el argumento davidsoniano de la “autoridad de la primera persona”, es decir, de la idea según la cual uno tiene un mejor conocimiento de las ideas de uno mismo que de las ideas de otros. El problema se plantea en los siguientes términos: si el contenido proposicional no es un objeto o una entidad que corresponde a un estado cerebral (como en Fodor), sino una especie de construcción teórica que esta sujeta a la aplicación

del principio de caridad para poder ser precisado, entonces, para poder establecer cual es mi creencia en un momento dado, yo tendría que aplicar sobre mí mismo el principio de caridad. Esto, por supuesto, contraviene el argumento de la autoridad de la primera persona que Davidson defiende. Finalmente, Evnine anota que habría una tercera inconsistencia dada entre la consideración idealista del contenido y la explicación que Davidson ofrece acerca de la irracionalidad. A pesar de que en su explicación nos hace interpretar conductas en las que habiendo una (buena) razón para actuar, esa razón contraviene todas las cosas consideradas para no actuar de esa forma, es decir, a pesar de que nos pide que interpretemos ciertas conductas como irracionales, por otro lado, el principio de caridad nos pide que interpretemos a las personas como básicamente racionales. No hay lugar aquí para una exposición detallada de estas "fallas" encontradas en la filosofía de Davidson, pero podríamos decir que el señalamiento de Evnine es, en términos generales, así: Davidson desarrolla dos proyectos; uno explicativo y otro herméutico. Ambos, sin embargo, tienen un punto en común, a saber, la noción o el concepto de *contenido proposicional*. Pero, y este es el punto fundamental para Evnine, Davidson da un tratamiento ambiguo al concepto de contenido proposicional asumiendo a veces una actitud realista (en el proyecto explicativo) y a veces una actitud idealista (en el proyecto herméutico); esto, quizá, debido a la naturaleza misma de su trabajo, en el que no aparecen explícitamente diferenciados los dos proyectos.

Algo que vale la pena destacar es que sólo al tener una visión de conjunto del trabajo de Davidson es posible hacer notar un punto como el señalado por Evnine. Sin embargo, hay algo que se puede discutir, a saber, si la caracterización que hace el autor del principio de caridad como un rasgo idealista (en el que *idealismo* esta asociado a *condiciones ideales de interpretación*) es legítima en el sentido estrictamente filosófico del término. Esto correspondería a cuestionar que de la idea de "condiciones ideales de interpretación" se siga que el enfoque sobre el contenido proposicional este centrado en una postura idealista. Esta discusión es importante porque de ella depende, en última instancia, que se fortalezca o no el carácter sistemático que se ha querido resaltar. Sin duda alguna este es un rasgo del libro de Evnine que resulta interesante, pues si bien cumple muy exitosamente su función propedéutica, podemos decir que tiene el beneficio adicional de ofrecerle al lector especializado un punto de debate que será crucial en la comprensión del trabajo filosófico de Donald Davidson.

William Duica MSc.